

Los economistas están de moda

A los economistas hay que oírlos, leerlos y consultarlos, hoy más que nunca. Por lo menos para tener una leve idea de hacia dónde va la Colombia que Petro está poniendo patas arriba.

Nos acaban de aprobar una tributaria que resulta inmisericorde con la situación económica y con las bajas proyecciones de crecimiento del 23. Y con la noticia de que la prioridad de este gobierno será la “solidaridad” y no la “rentabilidad”, entendemos que habrá mucho gasto social y poca preocupación acerca de cómo se sufragará. Por eso me parece sospechoso que el fortalecimiento de Colpensiones resulte la fachada para la plata de bolsillo que se usará para regalar beneficios sobre los que se sostendrá un gobierno esencialmente benefactor. Y viene la reforma de la salud, que amenaza con resucitar el Seguro Social, saqueado por la corrupción, hasta que se extinguió por inviable.

Y se abren grandes incertidumbres acerca del futuro del mercado de combustibles, la encaramada del dólar y la inflación, y eso que aún falta la discusión del salario mínimo. ¿Hacia dónde mirar en busca de consejo? Respondo: hacia los economistas.

Pensaba, hasta hace relativamente poco, que el que supiera de Derecho tenía un pie puesto en cualquier carrera u oficio del mundo. Hoy pienso que a los abogados, y particularmente en estas épocas de zozobra internacional y de remolinos nacionales, nos han desbancado los economistas, a los que me parece que este gobierno desprecia un poco: no le debe gustar que anden tan vigilantes ni que casi uná-



Días de zozobra
María Isabel Rueda

nimemente, desde diversas corrientes políticas -porque no piensan homogéneamente-, defiendan como sagrada la independencia del Banco de la República, como intocable la regla fiscal y resalten la importancia mayúscula de tranquilizar los mercados internacionales para recuperar nuestras calificaciones de riesgo, a costa de una deuda pública impagable.

Ahora se rumora que un ‘loquito’ peruano que no pudo posesionarse en Planeación, por ser extranjero, sí anda calentándole el oído a Petro sobre cosas fracasadas en otros lares, como el

control de precios, o la intervención en el mercado cambiario. Señores economistas, ¿qué opinan?

Al respecto, leeremos con fervor las columnas de muchos de ellos. Comienzo con un veterano, el exministro Rudolf Hommes, siempre desafiante y picante. Lástima que resolvió cambiar sus columnas por tuits, y que haya terminado enredado en una puerta giratoria de entradas y salidas ideológicas al petrismo.

Me encantan las columnas de Juan Camilo Restrepo, que escribe en sus tres condiciones de economista, abogado e historiador. Carlos Caballero, columnista dotado con la sabiduría del balance, y en cero búsqueda de espectacularidad.

Los hay también aspirantes a Presidente, como el inteligente, divertido y ocurrente Juan Carlos Echeverry, con amplia experiencia por su paso por Ecopeetro y el Ministerio de Hacienda, y a quien se le debe el haber acuñado el término ‘mermelada’, gracias a su capacidad de expresar lo complicado de manera sencilla y con buenos símiles; y Mauricio Cárdenas, 6

años a bordo del Minhacienda de Santos, serio, respetado, pero más arrogante y menos sencillo que la mayoría. Está también el excodirector del Banco de la República Juan José Echavarría, quien debería escribir más a menudo, porque se expresa de manera fresca y clara (cualidad escasa entre economistas) como gran conocedor de la historia económica.

Están unos más afectos al régimen petrista, como Salomón Kalmanovitz, quien aun así es igualmente capaz de oponerse a algunas ideas de Petro con aplastante sensatez; y Mauricio Cabrera, estudioso, ideologizado, con gran influencia jesuítica. Muy ortodoxo es Sergio Clavijo, porque es economista de nicho. En cambio, en su nueva sección en RCN, ‘Las cuentas de Oviedo’, el ex-Dane ha inventado una maravillosa forma de explicar las proyecciones económicas más complicadas.

Muy valiosos aportes son los de los inteligentes hermanos Montenegro, Santiago, hoy a cargo del chicharrón de Asofondos, y Armando, conciso, bien informado, buen lector, ameno y versátil. Y Marcela Meléndez, gran conocedora de los temas sociales y laborales. Economistas de corte más periodístico, y de imperdible lectura, son Ricardo Ávila y Mauricio Reina.

Valga la pena, además, recordar que el país ha cosechado a buena hora economistas más pragmáticos que ideológicos, y menciono en su homenaje nombres como Roberto Junguito, Miguel Urrutia, Guillermo Perry, Rodrigo Botero, Eduardo Wiesner, muchos de los cuales ya no nos acompañan.

Señores economistas, ha llegado su hora. Se han convertido en nuestros oráculos de tan imprevisible gobierno. Escriban, analicen, comuniquen y algún día expliquen para dónde vamos. Y si no pueden, respondan otra pregunta más fácil que les hice hace años en alguna columna: ¿Dios existe?